

comisura del pico hasta los meatos auditivos. El pico es de color de cuerno puro, los tarsos son negros.

LOS HALCONES (1).

Reducidos á un corto número de especies, forman del mismo modo un género caracterizado por su pico cónico y robusto, encorvado hacia su base, provisto de un diente muy acerado sobre el borde de la mandíbula superior, mientras que la inferior está escotada en la punta. Sus narices son redondeadas y están abiertas á orillas de la cera: sus tarsos que son robustos, están emplumados hasta la tercera parte superior y reticulados. Su cola es larga y redondeada, las uñas son robustas y falciformes, y la cera casi está desnuda. Las alas tienen mas larga la segunda remera, mientras que la primera y la tercera están escotadas por dentro.

Los halcones están diseminados por todas las partes del mundo, y forman diversas tribus, de poca estension, que se llaman *gerifaltes*, *halcones*, *aguilucho*, *crecerelas*, y *esmerejones*. Buffon ha descrito y dibujado muchas especies que será suficiente citemos, rectificando algunas de sus indicaciones, y son en Europa:

1.º El *gerifalte* (2) tan célebre en la antigua halconería, y para el cual se habia creado el género *hyerofalco*, a causa de que los festones del pico, con frecuencia los embotan los halconeros, se ha distinguido

(1) *Falco* Bechst.; Cuvier; *tinnunculus*, Vieill.

(2) *Falco caudicans*, et *islandicus*, Gem., Buff. lám. 210, 446 y 462.

del verdadero lanero (1) por los unos, entre los cuales se cuenta Mr. Temminck, y se reunia á esta última especie por algunos otros autores. La opinion mas general los distingue específicamente entre sí. El plumage del lanero es sumamente parecido al del halcon, y procede de la Hungría, mientras que el gerifalte es mas particularmente del Norte de Europa, de la Noruega y de la India con mas especialidad.

2.º El *halcon comun* (2) representado en las láminas 430 (macho adulto), 421 (hembra adulta) y 470 (individuo jóven). El halcon peregrino (3) de la lámina 469 parece ser un individuo jóven de la misma ave.

3.º El *aguilucho* (4) está representado en la lámina 432.

4.º El *roquero* (5) lámina 447

5.º La *crecerela* (6) láminas 401 y 471 (individuo jóven).

6.º La *crecerela gris* (7) lámina 401:

De las especies extranjeras descritas y dibujadas por Buffon, solo puede citarse la *crecerela-gavilan* (8)

(1) *Falco sacer*, Naum. lám. 23; Zool. Journ. I, 330; Proceed. III, IV y V; el verdadero lanero Buffon, testo; *falco lanianus*.

(2) *Falco communis*, Gem.

(3) *Falco stellaris et peregrinus*, Gm.; Wils. Am., lám. 76, t. IX.

(4) *Falco subbuteo*, L.; Naum. 27.

(5) *Falco lithofalco*, L.

(6) *Falco tinnunculus*, L.; Naum. 30. Proceed. I, 444, 11, 80.

(7) *Falco vespertinus*, Gm. *falco rufipes*, Bechst., Naum. 28; Proceed. II, 189.

(8) *Falco sparverius*, L.; Wils. Am. Ornith., lám. 32, fig. 1; y lám. 46, fig. 4 (la hembra); Ch. Bonaparte, Syn. X, p. 27.

láminas 444 y 465, la última de las cuales representa la hembra: le dió el nombre de *esmerejon de Cayena ó de Santo Domingo*, se halla en la Carolina.

Todas las especies siguientes han sido desconocidas por Buffon.

1.º El *chicquera* (1) le ha descrito Levaillant, por la primera vez, quien habia comprado un individuo que formaba parte de una coleccion procedente de Chandernagora en Bengala, y tenia por letrado el nombre indiano que le ha conservado. Despues le encontró, el mayor Franklin á orillas del Ganges, entre Calcuta y Benarés, y Mr. Gould lo ha hecho dibujar en su Centuria de las aves del Himalaya. Por último el teniente coronel Sykes dice que abunda en Dukhun, añadiendo que tiene el iris de color de sangre, y que el plumage es igual en uno y otro sexo; que la talla de la hembra es constantemente mas aventajada que la del macho; y últimamente, que halló en el estómago de los individuos una golondrina y un murciélago. Asi, pues, la patria del *chicquera* ya no es dudosa en la actualidad.

Esta rapaz tiene dos grandes proeminencias ó *cráneos* en la mandíbula superior, para servirnos de la espresion de Levaillant. Cuando sus alas están en reposo, no se estienden mas allá que como dos terceras partes de la longitud de la cola, la cual está ligeramente redondeada y escalonada, la parte superior de la cabeza y posterior del cuello, son de un bermejo ferruginoso muy oscuro; una débil tinta, de este mismo color, se halla igualmente estendida sobre el blanco de la garganta, sobre la delantera del cuello y en el puño. Toda la parte inferior del cuerpo, tiene sobre un fondo blanco, un ligero rayado de gris negro;

(1) *Falco chicquera*, Daudin; Latham; Levaill. Af., lám. 30. Proceed. II, 80 y 1, 114 y 173.

el manto es de un gris azul mate, cuya tinta forma en otra parte el fondo de la coloracion de las alas y de la cola, que ademas están rayadas en el sentido transversal. La cola ámpliamente provista de fajas negras en su nacimiento, termina en un orillo blanco rojizo; el pico es totalmente de un amarillo palido si se exceptúa la punta que es negra: en cuanto á los pies son amarillos.

2.º El *biármico* (1) habita en el Mediodía de Africa y se halla muy esparcido en la Cafreria, en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, y hasta en Berberia. Levaillant no parece haber tenido conocimiento de esta ave, que con corta diferencia, iguala en magnitud al peregrino, quiere decir, que la hembra de aquel, es de una talla igual á la del macho de este último. Las formas son proporcionalmente iguales, con la diferencia de que la parte desnuda del cerco del ojo, es mas estensa en el biármico. El manto del adulto y todas las partes esternas del ala, son de un ceniciento oscuro matizado de azul. Una hilera de manchas de un blanco rojizo cubre las barbas interiores de las remeras. La cola está rayada por una multitud de fajas, muy angostas, de un blanco rojizo, y dispuestas sobre un fondo ceniciento, dos fajas negras se dibujan sobre la parte superior del cuello; la una parte desde el nacimiento del pico, y la otra desde la parte posterior del ojo, cuyas fajas vienen á ser características de esta especie. La frente es blanca, el sincipucio negro y el occipucio bermejo.

Todo el plumage de las partes inferiores es de un blanco matizado con una ligera tinta rojiza, cuyo último color es mas perceptible en los muslos. Algunas manchas mas ó menos grandes y mas ó menos nume-

(1) *Falco biarmicus*, Temm, lám. 324; *falco chicqueroides*, Smith. Proceed. III, 45.

rosas, cubren los costados y la mitad del vientre. La piel desnuda de la region oſtálmica y la cera, parecen ser amarillentas. El pico es azul, excepto en su punta que es de un negro mate, y los pies tienen una tinta amarillo azulada. Las dimensiones del cuerpo son de quince pulgadas.

Los individuos jóvenes tienen cubiertas las partes inferiores de mayor número de manchas angulares que los de edad proſecta, cuyas manchas siempre son mayores, y hasta con frecuencia, están reunidas de tal modo, que forman masas sobre los costados y los muslos. Los jóvenes en su primera librea, tienen en la cola fajas rojizas, y un matiz mate ó negruzco en el color ceniciento azulado de su plumage. El blanco de las partes inferiores es igualmente mucho menos puro, y además el manto y las alas, tienen sus plumas morenas ribeteadas de rojizo. El occipucio es moreno, manchado de bermejo oscuro, y los dos trazos negros son mas ó menos perceptibles.

Nada se sabe acerca de los hábitos y costumbres de este halcon, pero sin duda alguna, no difieren de las peculiares á todo el género, es decir, que gustan de la rapiña y la matanza.

3.º El *montaraz* (1) ha sido descubierto en el Cabo, por el célebre viagero Mr. Levillant, que lo describe en los siguientes términos: «Si la manía de comparar las aves estrangeras con las de nuestros climas hace mirar á la que nos ocupa, como idéntica á la crecerela de Europa, aunque algo distinta por la influencia de un clima mas cálido, diré que es una falta mas que debemos añadir á todas las que se han cometido por esa manía de comparaciones, que ya hizo cometer

(1) *Falco rupicolus*, Daudin; Levail, lám. 33; *Falco capensis*, Shaw.

errores considerables á nuestros escritores mas aventajados.

«Me contentaré con indicar las diferencias que he observado entre esta ave africana y nuestra crecerela, diferencias que me parecen de bastante consideracion para convencer y sacar de su yerro á los que sesientan inclinados á considerar estas dos aves como si únicamente formasen una sola especie.

«El montaráz es muy comun en toda la colonia del cabo de Buena-Esperanza, donde sus habitantes le dan el nombre de *booye-valk* (halcon rojo), ó *stenvalk* (halcon de guerra); se halla en casi toda la parte del Africa donde he viajado: frecuenta las montañas, particularmente las que abundan en rocas, allí vive todo el año, y nunca abandona el distrito que le vió nacer: todos los pequeños cuadrúpedos, los lagartos y los insectos que pululan entre las rocas le sirven de presa. Igualmente entre las rocas mas escarpadas es donde situa su nido que es llano y carece de abrigo por la parte alta. Este nido, compuesto de ramitas y de yerbas, está construido con bastante negligencia y en él se hallan por lo regular, seis, siete, y hasta nueve huevos que son enteramente del mismo bermejo oscuro que su plumage.

«Esta ave, á la que he dado el nombre de montaráz, por referencia al lugar que preferentemente habita, tiene el grito agudo y penetrante; deja oír su voz que puede escribirse de este modo: *cri-cri-cri-cri-cri-cri-cri-cri-cri*.... *cri-cri-cri-cri* cuyos sonidos repite precipitadamente y de un modo notable cuando un hombre ó un animal cualquiera, se aproxima al parage donde hizo su postura ó donde tiene sus hijuelos; son muy atrevidos y persiguen con denuevo y obstinacion á todos los seres que se acercan á su nido.

«La talla del montaraz es un poco mayor que la de nuestra crecerela de Europa; su cola no está tan

escalonada como la suya, y sus alas no se estienden mas allá del centro de la susodicha cola, mientras que en la crecerela cubre mas de las dos terceras partes anteriores. La crecerela macho tiene la cabeza azulada, y la cola que es de este mismo color, tiene blanca su estremidad y ostenta una ancha faja negra: este color no se descubre ni sobre la cola ni sobre la cabeza del montaráz del Cabo. La hembra de nuestra crecerela tiene estas mismas partes rojizas, por lo cual se parece mas á nuestra ave africana; pero su cola está rayada por muchas pequeñas fajas que distan muy poco entre sí, y su cola, que es de un blanco rojizo, termina por encima, lo mismo que la del macho, en una ancha faja negra.

«La cola del montaráz es totalmente de un bermejo claro, aunque se vea atravesada por algunas fajas anchas y morenuzcas; no tiene barras negras, ni su estremidad es blanca ó de un blanco rojizo. Por otra parte, el color del montaráz se parece, sin duda alguna, al de la crecerela; pero comparando los retratos de estos animales, se observan algunas otras diferencias que bastan para no confundirlos.

«Observaré, como de paso, que la crecerela se halla en España lo mismo que en Polonia, pero á pesar de ser estos climas tan diferentes entre sí, la especie no ha degenerado: así, pues, no es verosímil que haya sufrido en el Cabo una variación de tal trascendencia, tanto mas, cuanto que la temperatura del Cabo es bastante parecida á la de España.

«El montaráz tiene de color negro las uñas y el pico, la base de este último y los pies de color amarillo, las megillas y la region posterior de la cabeza de un ligero rojizo, matizado de moreno; todo el manto es de un bermejo oscuro sobre el cual se descubren manchas negras de forma triangular. La cola es de un bermejo sumamente pálido, las fajas son morenas,

el vientre y las piernas de un gris moreno con una línea negruzca á lo largo de cada pluma. El pecho y los costados, cuyo color es de un rojo menos oscuro que el lomo, están sembrados de manchas longitudinales. Las pennas del ala son negras, en toda la parte visible, cuando el ala está plegada, y por debajo aparecen rayadas de blanco mas ó menos manchado de bermejo.

«La estatura de la hembra es un poco mayor que la del macho, su bermejo es menos oscuro y las manchas negras del manto son menos numerosas.»

4.º El *halcon moñudo* (1), ha sido descubierto por Levaillant en el cabo de Buena Esperanza: segun la opinion de este viagero se parece al que Adanson trajo del Senegal, y el mismo que los negros de esta parte de Africa conocen con el nombre de *tanas*. El halcon que nos ocupa es moñudo y recuerda completamente, por sus colores y especialmente por la distribución de ellos, el plumage del halcon de Europa; pero difiere del *tanas* descrito por Buffon en tener una estatura mas chica, aunque tambien difiere por la mandíbula inferior del pico, que está provista como la del *tanas*, de un gancho muy visible en cada lado, truncada ademas en su estremidad ó cortada en cuadro.

No obstante, todo induce á creer que el *tanas* de Adanson (2), y el *halcon moñudo* de Levaillant son idénticos y no forman mas que una sola especie; pero como la descripción que Buffon hizo es muy poco detallada, supliremos, en parte, esta falta sirviéndonos de la de Levaillant. Haremos observar como de paso

(1) Representado en la lámina 478 de las que publicó Buffon.

(2) *Falco frontalis*, Daudin, Ornith. t. II: *falco galericulatus*, Shaw; Levaill. Afriq. lám. 28, p. 80. t. I.

que existen numerosas desemejanzas entre la figura 28 del citado Levaillant y la lámina núm. 478 de Aubenton, pues el moño en esta última no está delineado.

Al trazar la historia del tanas, ó halcon moñado, se espresa Levaillant en los siguientes términos: «El moño de esta pequeña rapaz que es muy perceptible, nace en la frente y cae mas allá de la cabeza cuando el ave deja sentar las plumas de que consta aquel; lo eriza con frecuencia, cuando está animada por el impetu de la cólera ó por la grata sensación del amor: entonces lo entrea bre, lo estiende y ostenta sus galas para agradar á la hembra, á la cual profesa generalmente un singular cariño.

«La talla del macho es igual á la de un pichon, y la hembra es una cuarta parte mayor y su moño menos largo; por lo demas, se parece mucho por la tinta y la distribucion de los colores que son de un gris azul apizarrado, sobre todo, la region superior del cuerpo, mientras que el moño es morenuzco; la garganta, el cuello y el pecho son de un blanco sucio, y las partes inferiores, sobre este mismo fondo, ostentan fajas trasversales. La cola está igualmente rayada al traves. Los pies y los dedos son amarillos; la base del pico es azulada, pero la punta es negra; las uñas, que están muy afiladas, son con extremo robustas. Hacia uno y otro lado nace, en la comisura del pico, un rasgo negro que descende sobre los costados del cuello. El ojo es de un amarillo anaranjado.

«El halcon moñado frecuenta los lagos, las orillas del mar y los rios que abundan en peces. No caza, pero si pesca; y se alimenta de todos los pececillos que puede apresar; tambien gusta de esquinós, almejas y otros mariscos, cuyas conchas rompe con su pico que está dotado de una energia admirable. Levaillant le ha visto perseguir con encarnizamiento á las gavio-

tas, á las golondrinas de mar y hasta á los albatroses y á los pelicanos, aves cuyo vigor debiera imponerle, y sin embargo, todas huyen sin ofrecerle resistencia.

«Solo las golondrinas de mar se atreven á resistirles y se muestran menos temerosas que las demas aves citadas, á pesar del considerable volumen de la masa de estos últimos; pero sabido es que los *esternos* tienen mucho valor y que ni aun temen atacar al hombre ó importunarle con sus gritos agudos y penetrantes cuando se acerca á su nido ó trata de robarle sus huevos ó su progonitura: es un espectáculo este que, con frecuencia, hemos presenciado en las islas Maluinas.»

Quando el halcon moñado está avezado á hacer su pesca á orillas del mar, anida sobre las rocas; cuando frecuenta las márgenes de los rios, elige por mansion el árbol mas próximo, donde la hembra deposita cuatro huevos totalmente blancos y lavados de rojizo. El macho divide con ella los deberes de la incubacion y le prodiga las mayores atenciones llevándole incessantemente el resultado de su pesca. Toda la familia permanece por mucho tiempo junta, y los individuos jóvenes solo se separan para prodigar el mismo cariño y cuidados no menos tiernos á una nueva generacion.

Las larguísimas alas del halcon moñado, debe facilitarle los medios de cazar con agilidad, porque tiene el vuelo muy rápido; pero nunca Levaillant le ha visto apresar las aves que perseguia, lo que fácilmente hubiera podido hacer, porque se les aproximaba de bastante cerca para darles de picotazos y hacerlas gritar; pero parece que no tenia otro objeto que el ahuyentarlas de aquel distrito, del cual él no se separaba. Los jóvenes difieren de los viejos por una tinta leonada esparcida sobre todo su plumage, y por el blanco sucio de la garganta, del cuello y del pecho,

que está mezclado de bermejo y de gris moreno: el moño solo se puebla algunos meses despues de sentirse con fuerzas suficientes para emprender su vuelo.

5.º El *halcon de cola negra* (*culotte noir*) (1), es así mismo, una especie de Africa. Sus alas menos amplias que la de la especie precedente no se estienden mas allá de las dos terceras partes de la longitud de la cola. La parte alta de la cabeza y las plumas de las piernas son de un negro moreno. Las remeras y las timoneras tienen, además de esta misma tinta, un ribete blanquecino que dibuja su contorno esterno, separando las unas de las otras. La garganta es blanca; el manto del mismo modo que las coberteras de las alas, es de un gris moreno con un trazo mas oscuro sobre el tronco de cada pluma.

Toda la parte anterior del cuerpo es de un ligero rojizo, sobre el cual se descubren varias manchas morenas, en forma de llamas. El bajo-ventre y las coberteras inferiores de la cola son de un mismo color, y están manchadas de moreno con igualdad; pero los trazos morenos son mucho mas finos. El pico que ofrece absolutamente los mismos caractéres que el del halcon moñudo, es amarillo en su base, y de color de cuerno en lo restante de su estension. Los dedos, que son muy fuertes están armados de garras negras; su color es amarillo y tambien lo es cada uno de los manchones que se encuentran en las plumas situadas algo mas abajo del talon. El ojo es muy vivo, y de un moreno de avellana. La cola es un poco redondeada.

Levaillant dice que mató á un halcon de esta especie en el pais de los grandes Namaquenses: cuando le descubrió estaba posado sobre una roca y se ocupaba en devorar una liebrequilla que acababa de cazar

(1) *Falco tibialis*, Daudin; Shaw; Levaill. Af. lám. 29, t. I, p. 82.

en el instante mismo, porque las carnes de la víctima todavia estaban calientes, y sus miembros palpitantes. Completamente ocupado de engullir su presa, se dejó matar sobre ella; y al disparar Levaillant su escopeta, ahuyentó el ruido á otra ave de rapiña que, por tener mayor talla, creyó este viagero que seria la hembra. Esta opinion le pareció tanto mas probable, cuanto que por entonces, la mayor parte de las aves que observó en el término de su caza, andaban á pares. En vano se puso en acecho para matar á la hembra, que yendo y viniendo de continuo, y cruzando por delante de la presa que habia quedado en el mismo lugar, desapareció sin que Levaillant hubiese podido confirmar sus sospechas. Uno de sus guias le aseguró que este halcon era muy comun sobre las *Sneeuw-Bergen*, ó Montañas de Nieve, y que en esta parte de Africa le dan el nombre de *Klyne-berg-haan* ó pequeño gallo de montaña. Acerca de esto hace observar Levaillant que generalmente los colonos del Cabo dan este último nombre á todas las aves de rapiña de cierta magnitud, que no son buitres; reservando á las pequeñas especies el nombre de *valk*, ó halcon, y á los buitres el de *aas-vogel*.

6.º El *concoloro* (1) es asimismo un halcon de Africa que parece diseminado á orillas de Senegal, estendiéndose hasta las costas de la Berberia, y que se halla en Egipto, y segun se cree en algunas de las islas del Archipiélago. Sus alas son muy largas, por cuanto casi llegan á la estremidad de la cola, y hasta Mr. Temminck asegura que la superan en longitud, si bien la lámina no acredita esta disposicion. La remera exterior está escotada por dentro y el pico ar-

(1) *Falco concolor*, Temm. lám. 330 (macho adulto); *falco ardosiacus*, Vieill. Encycl. t. III, p. 4233.